

# EL NEGRO TIMOTELO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 32

MONTEVIDEO, AGOSTO 9 DE 1896

EL SUCESOR DE TARTARÍN

ADMINISTRADOR

Pedro W. Bermúdez Acavado

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91

Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual . . . . . \$ 0.80

Núm. suelto . . . \$ 0.20

Atrasado \$ 0.30

Zorrilla de San Martín  
Pronto subirá al Senado,  
Y en Europa reemplazado  
Debe ser por Tartarín.

Ahora que ha llenado ya  
La bolsa..... de sus anhelos,  
Quiere desplegar sus vuelos  
En otro clima el chajá.

Por que este pobre país  
Para su gloria es pequeño:  
El do su amor y su sueño  
Es Francia con su París,  
Y á París se marchará  
Con viento fresco, á lucir  
Sus medallas y á vivir  
Con esplendor de rajá.

Desde luego se murmura  
Que ocupará la vacante  
De Tartarín, la arrogante  
Figura que aquí figura.

Tan ilustre sucesor,  
Desde el principio hasta el fin,  
Será un otro Tartarín....  
¡Al menos en el color!



Sumario del número 32.—*Texto*—El sucesor de Tartarin—Juan Lanas en su oficio—Duques y patanes—Caza de voluntarios—Menudencias—Sindicatos á porrillo—Le conocen ustedes?—El último cartucho—Registro de embargos é interdicciones—Cosas de negro—Humaredas, no humoradas—Anuncios.  
*Caricaturas*—El sucesor de Tartarin—Juan Lanas en su oficio—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

**Duques y patanes**

El duque de los Abruzzos, alférez de navío de la marina italiana, fué recibido en palacio con todos los honores de príncipe real... decretados tácitamente por el magistrado supremo, después de consultar al ministro de Relaciones Exteriores y al secretario don Angel.



Cuando el duque llegó á la casa de Gobierno, la guardia le batió marcha regular, y salieron á su encuentro el secretario, el superintendente y el ministro. Este lo introdujo en el salón de audiencias, donde lo esperaban el Presidente y los consejeros de Estado, con excepción de Tartarin.

Tartarin se hallaba en el Minuano entretenido con sus puercos; mas así que supo la noticia de la llegada del duque, emprendió viaje de retorno. No quiso desperdiciar la ocasión de lucir sus medallas en el banquete con que ayer obsequió el tesoro público, y no el Presidente, al duque-alférez de navío.

S. E. y compañeros de trabajo y administración, estaban de frac y guantes blancos. El de los Abruzzos se presentó de levita y guantes de color. *Qué quiere decir Cristo?* O que el alférez trató de dar una lección democrática á los republicanos, ó que con sus ínfulas de aristócrata se dijo:—Para la genterilla con que me voy á codear, ya estoy de bastante etiqueta.



Lo entendería don Juan?

Diálogo que hubo en la casa de Gobierno entre el Presidente y el duque. (Sería con arreglo al formulario de don Angel?)

*Presidente*—Celebro mucho la honra de conocer á Vuestra Alteza.

*Duque*—Tante grachie, señor, tante grachie.

*Presidente*—Yo siempre he tenido mucha simpatía por la ilustre casa de Saboya.

*Duque*—Tante grachie, señor, tante grachie.

*Presidente*—Una monarquía verdadera presiar...

*Duque*—Eh sí, eh sí, Veramente, señor, veramente.

*Presidente*—El sábado tendré el gusto de obsequiar á Vuestra Alteza con un banquete. Aceptará Vuestra Alteza?

*Duque*—Eh sí. Io non sono de servicio ese giorno.

*Presidente*—Agradezco el honor que se digna dispensarme Vuestra Alteza. Además...

*Duque*—(Levantándose.) Dunque, adío, señor, adío.

Y el de los Abruzzos se retiró tan campante como había entrado.

Acompañáronle hasta la escalera el ministro de Relaciones, el secretario, el superintendente y el edecán Casciani, compatriota del duque.

Entre tanto el Presidente decía á sus ministros:

—Qué hombre amabilísimo es el duque!... ¿Pero se fijaron ustedes cómo



después de mirarme la insignia de mando, me clavaba los ojos en la cara?

—Claro, como preguntándose: ¿Será posible que á un hombre de tan triste figura lo hayan nombrado Presidente del Uruguay?

**De La Nación:**

«Al retirarse el duque de los Abruzzos y sus acompañantes ocuparon el carruaje oficial, siendo este escoltado por la escolta de Gobierno al mando del coronel Lucas Rodríguez, hasta el Hotel Oriental.»

Al bajar del coche el de los Abruzzos y reparar en la escolta que lo había escoltado, interrogó al conde de Antonelli:

—Eh, dica, señor conte, in cuesto paese il carnevale si fa in Agosto?

El duque confundía la escolta con una comparsa!

**Otra vez La Nación:**

«Más tarde el príncipe estuvo en las carreras del hipódromo de Maroñas, en el Prado y por la noche en el teatro Solís.»

Todo el mundo fijaba su vista en el príncipe, que se parecía en la figura y en lo demás á cualquier prójimo.

—Caramba! exclamaba un palurdo; yo creía que un príncipe era algo diferente del resto de los hombres; pero ya veo que es igual á todo hijo de vecino...

—Naturalmente.

—Y si no supiese que era príncipe, lo hubiera tomado por un joven de esos que se hallan á la vuelta de cada esquina. Qué chasco!

—De veras?

—Lo mismo me pasa con don Juan: si no fuera por la banda que usa, maldito si me figuraría que era el Presidente de la República!



**Ultima noticia del diario oficial:**

«El duque de los Abruzzos se muestra muy complacido de las atenciones de que la hacen objeto aquí y declara que le gusta sobremanera la ciudad de Montevideo.»

Han visto ustedes cosa más rara?

En Valparaiso, en Buenos Aires y en las demás poblaciones que ha visitado, ha respondido lo propio. Iguales palabras pronunciará en Rio Janeiro, salvo el nombre de la ciudad, y en todas las capitales que recorra.

Sería gracioso que dijese lo contrario!

Los príncipes y los cómicos se parecen en esto: que llevan siempre en la memoria y en el corazón, el nombre de los pueblos donde los han festejado y aplaudido, ó han sido objeto de atenciones. Todavía si no fueran objeto de nada!



—Dice un diario que algunos italianos se hallan ofendidos con el duque de los Abruzzos por que este no les ha hecho caso.

—Hombre! Pues tienen á la mano el remedio. Con pagar en la misma moneda al duque de los Abruzzos!

**Caza de voluntarios**

Entre el mandarín del Salto Y el mandarín de Concordia, Señores de horca y cuchillo Sin el uno y sin la otra, Un pacto secreto había Respecto á caza de ilotas Para hacerlos voluntarios, Pero á la usanza famosa De los países que el Plata Besa con sus turbias olas,

Regidos por los señores Presidentes que se nombran Don Evaristo Uriburu Y don Juan Idiarte Borda.

De este modo su convenio Solían poner por obra Los caciques, empezando Por el ras de la Concordia: Este enviaba á su colega (Bajo atadura y custodia) La caza que en sus dominios Efectuaba, mucha ó poca; Y á su colega el del Salto (Bajo guardianes y sogá) Mandaba la que en su feudo Recogía, flaca ó gorda, Por que ninguno se andaba Con escrúpulos de monja.

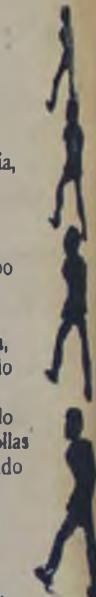
Para evitar que las gentes Pizeretas ó curiosas, Ya de la costa argentina Ya de la uruguaya costa, Pudieran en mal momento Descubrir la trapisonda, Remitíanse la caza De bipedos á deshoras; Esto es, cuando la noche Tendría su densa sombra, Y dormían los vecinos Del Salto y de la Concordia, Sin soñar en un comercio Tan al estilo de Angola.

Sepa Dios desde qué tiempo Duraba ya la maniobra De los prefectos que iban Negociando viento en popa, Cuando de golpe y zumbido El diablo metió la cola; Es un decir, que este diablo No es aquel que con sus ollas De aceite y de pez hirviendo Rellenas hasta la boca, Espera á los dos insignes Proveedores de la tropa, Sino el capitán del puerto De la ciudad de Concordia.

Este capitán parece Que sospechaba la embrolla; Y una noche en que del Salto, Con ligaduras y escolta, De Clemente á su colega Un nuevo individuo-cosa De voluntario mandaba, Coge á guardianes, canoa Y voluntario; al ministro Le comunica la historia Con sus pelos y señales, Comisa el bote y por corta Providencia, á los sujetos Los conduce á la gayola.

El jefe de los guardianes Del voluntario (qué honra Para el ilustre gobierno De don Juan el de la fonda!) Es un señor comisario De policía (que á gloria Hubiera tenido el serlo De la Inquisición famosa) Y el voluntario de codo Con codo y á lazo y bolas, Es natural de la tierra De don Prudente de Rocha Juca Tigre de Moraes Castilho Braganza e Souza.

Ahora con harta justicia, Don Prudente, á Idiarte Borda Y á Uriburu, responsables De ese comercio á la conga, Les dirá:—Vocês castiguem A esos chefes sem vergonha, Que fazem tráfico d'homens



Como os caftenes de moças,  
O me zango. Yo nao podó  
Permitir-lho, que é deshonra  
Para vocês si lo tapan  
E pra mim si feicho á boca.  
E mais nao fallo, señores,  
Que con iso basta é sobra.»

Don Juan y don Evaristo  
Le contestarán por nota:  
«Se hará justicia completa,  
Y si el ras de la Concordia  
O de Clemente han violado  
La santa ley, sin demora  
Llevarán su merecido....  
Antonio Vargas ya goza  
De libertad... Muchos años  
Guarde Dios al señor Souza  
Prudente Moraes Castillo  
Carneiro Fagundes Rocha  
Juca Tigre Tellez Ferro  
Vasco de Gama e de Goma.»

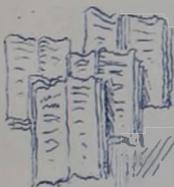


Que no marche el pobre Vargas  
Con ojos como pelotas  
De grandes y de tamaños,  
Y ya verá si lo soplan  
En otro bote ó el mismo,  
Y de campante persona  
Lo cambian en voluntario  
Y alguna diana le tocan.  
Que son los nobles prefectos  
Del Salto y de la Concordia,  
Señores de horca y cuchillo  
Sin el uno y sin la otra,  
Aunque los dos caballeros  
Merecen cuchillo y horca!



Menudencias

Don Angel de Gubernatis, que acaba de llegar de Italia con el fin de dar siete conferencias en Buenos Aires y tres en Montevideo— como si no hubiera de sobra con las de los estudiantes universitarios del Río de la Plata— ya tiene escritas cuatro de las que piensa encarjar al público de la ciudad vecina.



Esas conferencias llevarán por título: *El alma de Galileo, El alma de Dante, El alma de Maquiavelo y El alma de Manzoni*, que deben estar las cuatro en gracia de Dios. Las tres otras disertaciones versarán probablemente sobre *El alma de Caín, El alma de Judas y El alma de Garibay*, ninguna de las cuales mora en el cielo que sepamos.

Las conferencias que reserva para Montevideo, también sobre el alma, llevarán este lema: *El alma de cántaro, El alma en un hilo y El alma en pena*, que vendrán aquí como pedrada en ojo de boticario; y todas diez serán como el alma del negocio... de quien ya necesita alma para tratar de tanta alma verdadera ó ficticia.

Lo malo sería que en esas conferencias, en que hablará al alma el señor de Gubernatis, no hubiera ninguna alma viviente!

El duque de los Abruzzos asistió á la representación de *La Bohemia*.

Dando noticia de este acontecimiento (artístico ó social?) dice *Suplente*: «el príncipe vestía de oficial de marina, y ostentaba una placa bajo la solapa izquierda de la levita.»

Si tenía la placa *bajo* la solapa, cómo demonios *ostentaba* su insignia el duque de los Abruzzos?



El 31 de Diciembre de 1895 decía el capitán del puerto de Santa Rosa al comandante general de Marina, y éste lo comunicaba al *Superior Gobierno*:

«Otra de las necesidades reclamadas á mi

juicio, con urgencia, es la de establecer definitivamente la jurisdicción que por el derecho nos corresponde en las islas que hallándose al Este del canal del río Uruguay, jurisdicción de esta capitania, *ejerce en ellas dominio la República Argentina*, importando esto para el futuro, que pueda dar lugar á alegato de posesión ú otras causas.»

Al *Superior Gobierno* le entraron esas palabras por un oído y le salieron por el otro.

A pesar de que se encarecía la *urgencia* en adoptar alguna resolución, no se ha podido tomar, por que:

Nuestro ministro de Relaciones Exteriores sigue ocupado en meter el tasajo... en los cuernos de la luna.

El de Fomento sigue haciendo que hace.

El de Hacienda sigue yendo de su despacho á la bodega y de la bodega al despacho.



El de Gobierno sigue soñando en la futura. Y el de Guerra y Marina sigue viajando, con chanchos y todo, en los buques de guerra de la nación.

Entre tanto el gobierno argentino sigue disponiendo de las islas como de cosa propia.

Ahí me las den todas, exclamará el *Superior Gobierno*.

Como no hay coimas en el negocio de las islas!

Según el órgano oficioso, el Estado paga interés «sobre ocho millones de pesos próximamente desde el 1.º de Julio,» que son los que entrega en títulos el Gobierno para percibir los cinco en metálico, capital del Banco de la República.

Es decir que el Estado paga interés por toda la suma, á pesar de no haber recibido más que la mitad del dinero. He ahí otra de las operaciones que demuestran la honradez con que procede el Gobierno de don Juan y sus acólitos!



Administración y trabajo, caballeros....

De industria no hay para qué hablar por ahora. Solo se trata de economía... política.

—La Junta va á hacer un gran paseo en Villa Colón.

—Con qué objeto?

—Con el de complacer á don Juan, que se ha mandado construir un palacio de recreo en esa villa.

—Antes que hacer ese paseo, la Junta debía enviar á paseo al Presidente!

Sindicatos á porrillo

El diario con vistas á la casa de Gobierno, políticamente hablando, fué el primero que dió la noticia de que don Bernardo Caimari, en representación de un sindicato de fuertes capitalistas ingleses, brasileros, argentinos y orientales, había tomado al firme los cinco millones de pesos de la segunda serie de acciones del Banco de la República.

Fuertes capitalistas, eh? Reunirse ciento y la madre para suscribir cinco millones de pesos, que entregarán dentro de un año, según se murmura, al firme y todo!

Lo cual demuestra el justo y merecido crédito de que gozan urbi y orbe la administración presente y el establecimiento futuro. El ministro de Hacienda ha hecho un negocio redondo. Ya puede echar una cana al aire y dos cajones de champagne al buche, en festejo de esta brillantísima operación y de la realizada por el señor



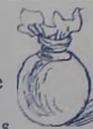
Lessa.

Después de la noticia del papel oficioso, han empezado á llover telegramas de todas partes, pidiendo acciones y más acciones del Banco de la República, que algunos comparan con los de arena, en que suelen encallar las naves, incluso las del Estado. Es como para que el Colbert del Uruguay celebre su hermoso triunfo financiero, derrochando medio millón en fuegos artificiales.

Vamos á publicar algunos de los telegramas recibidos por don Ambrosio de la Carabina, que en representación de otro sindicato de fuertes capitalistas, que podríamos llamar universal, se compromete á tomar al firme ó por donde lo permitan las circunstancias, la serie tercera, cuarta, quinta y demás que el Cuerpo Legislativo quiera conceder al Banco de la República: Pekín.



Sabiendo que don Bernardo Caimari ha acaparado la segunda serie de acciones del Banco, garantizo que las de la tercera, cuarta y quinta si las damos inmediatamente al firme de ese país.



Chi-chón-Ton-Tin.

Tokio.

¿Habrá tercera serie de acciones del Banco de la República? Aquí será cubierta tres veces por lo menos. Avise, para no desperdiciar la ocasión que se nos presenta de centuplicar nuestra fortuna.



Yamogato.

Moscú.

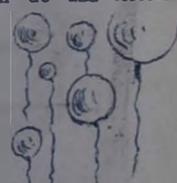
He leído en los diarios de San Petersburgo que el caballero don Bernardo Caimari ha agarrado al firme la segunda serie de acciones del Banco de la República. Con su victoria práctica ganado el tícen ustedes; blea sanciona desde ahora en representación de un sindicato judío, residente en las montañas de la Luna.



Karachoff.

Berlín.

Proponga Vd. la emisión de una tercera y quinta serie de acciones del Banco de la República... y asegure que aquí la aceptará, hasta con diez por ciento de premio, un sindicato de fabricantes de bolas de diversas clases. Espero la contestación. Urgente.

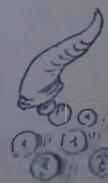


Stupidosh.

París.

Vea Vd. si alcanza á conseguir que el sindicato de fuertes capitalistas que representa don Bernardo Caimari, le cede la mitad de la segunda serie de acciones del Banco de la República.

Ofrezca prima... tía y cuanta parentela sea necesario. En cuanto á tercera, cuarta y quinta serie, si la Asamblea lo autoriza, cierre el trato al firme, con plazo de un siglo para integrarlas.



Canard, banquier.

# JUAN LANAS EN SU OFICIO

EL NEGRO TIMOTEO

Él, en perso... (oh! magin  
Más duro que un adoquín,  
Y sin embargo, bien huero)  
Fue á invitar para el festín  
Al joven duque viajero,  
El duque se sorprendió  
De tan rara cortesía  
Que nunca jamás soñó,  
Y el de la cursilería  
Muy satisfecho quedó,  
Ahora el mismo personaje,  
Que por necio comprometo  
La dignidad... de su traje,  
Para mayor homenaje  
Sirve en persona el banquete.  
El infeliz se figura  
Que eso es tono y es cultura  
De cumplido caballero...  
¡Cómo reirá de esa *Arechura*  
El joven duque viajero!  
Ni lo otro ni lo presente  
Ha de extrañarlo la gente,  
Ni á él le produce perjuicio  
Elo prueba úmplemente  
Que no ha olvidado su oficio!



Lisboa.

Tenho sabido que Mr. Canard, banqueiro de París, oferece prima e mais el oro e el moro pela metade d'acções do Banco da República. Vosa Signoria prometa villas e castilhos, á mais do oro e do moro, por obter tuda a serie.... Haverá uma boa coima para Vosa Signoria, que desde ja fica facultado para repartir-lha á seu gosto e humor.



Patranha.

Turin.

Tutti le serie di achione suchesive qui dekréténò le Cámeri dil bel paese qui administra il dottore Idiarte Borda, serano prendita cui con uña e dinte per uno sindicato di forte capitaliste. Lástima que la serie secon-da non sía agarráble nen per il capelli. Vedete si el signore Caimari vuol la traspassare á noi con una moderata guadagnanza.



Pirripicho e companhia.

Nueva Yorck.

Entered telegram. Tretar osté Mr. B. Caimari venta second seria 6 % otilidad per sindiqueto inglish-brasilien-argentin-uruguay e n. Case no el admitir negotietion, presentar osté solicitud Congres oriaiental, per terciera, cuarto, quinto e hasta décimo seria actions Republic Borda-Lessa-Frederic Bank and Company.



Humbug.

Habana.

A pesar de la mala situación económica en que nos hallamos por causa de los malditos mambises, no queremos desaprovechar la ocasión, que ahora se nos presenta, de resarcirnos de las pérdidas y perjuicios que nos han ocasionado los negros aborrecibles, que mal rayo parta, ya que Weyler, al parecer, es impotente para acabar con ellos. Mueran los laborantes de las cinco partes del mundo!



Por consiguiente, le damos carta blanca para que, si don Bernardo Caimari no ha arreglado todavía con ese Gobierno la adquisición de las acciones de la segunda serie del Banco de la República, se acerque Vd. al ministro Vidiella, cuya reputación de probidad ha llegado hasta nosotros, y le proponga tomarlas al firme, así como cuanta serie se le ocurra proyectar en adelante.

Nota—Al firme significa «a pagarlas cuando termine la guerra».... En representación del sindicato de guayaberos:

Pedro Lata.

Omitimos la publicación de otros telegramas, porque con esos de China, Japón, Francia, Rusia, Italia, Estados Unidos, Alemania, Cuba y Portugal, queda suficientemente evidenciado que el Banco de la República ha nacido de pie como dicen. Así es que ya ha asegurado su vida y su muerte, que no hay más que pedir.

Atrevase ahora la prensa de oposición á repetir que este Gobierno de administración y trabajo no tiene crédito....

Perdidol



Le conocen ustedes?

El Mamerto de la Granja Fué convidado á un festín, Y sentándose á la mesa, Miró poner ante sí, Seis ó siete copas grandes Y una pequeña.... Feliz Sintióse Mamerto al verlas, Pues sumaba en su magin, Las que en día tan famoso Iba á despachar allí. Poco después un sirvienté, Acostumbrado á cumplir Los deberes de su oficio Como el mejor de París, Agua echóle en una copa De las grandes, y el sutil Adorador de la parra: —Aquí, doméstico, aquí, Dijo alzando la pequeña. —Señor es que el agua....—Chit! Que por eso, porque es agua Lo que me vas á servir, Pongo la pequeña copa. —Pero las grandes, en fin?... —Yo las guardo para el vino, Ya lo sabes, infeliz.



No conocen al Mamerto De la historia? Por ahí Anda de día y de noche Con aire de ministril, Haciendo eses por la calle, Con los peludos en lid, Abotagados los ojos, Rubicunda la nariz, Tartamudeando las frases Y el vientre como barril.

El último cartucho?

(Comedia en tres actos)

ACTO 1.º

(La acción tiene lugar en el palacio de Gobierno)

ESCENA ÚNICA

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

DESPUÉS EL OFICIAL MAYOR

(El ministro paseándose por el despacho)—Sí, ha llegado la ocasión y debo agarrarla por la punta del copete... Después dirán los oposicionistas que ya no me vienen ideas!...

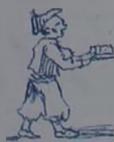
Me va faltando el don de la palabra, es cierto, como lo he declarado públicamente más de una vez; pero las ideas no, aunque me asombro de tenerlas todavía. Las ideas me bullen, me brotan, me saltan á cada instante.... Mi cerebro es un pozo; miento, un manantial de ideas.

La que ahora me ha ocurrido es de lo más feliz... Qué mejor oportunidad para meter nuestro tasajo en Italia? El duque de los Abruzzos lo probará en el banquete; y si le agrada, cómo no? lo recomendará á su tío el rey Humberto, el rey á su ministro de la Guerra, y el ministro de la Guerra decretará que lo coman los soldados. Mi victoria es segura...

El ejército de S. M. se compone de trescientas mil bocas por lo menos... Cuántos miles de miles de miles de kilos de tasajo se necesitarán para surtir á trescientas mil bocas? Voy á sacar la cuenta... No quiero romperme la cabeza con los cálculos. (Gritando.) Hordeñana!... Este es más apto que yo para los números.... Hordeñana es hombre de cálculos hasta en.... hasta la pared de enfrente.

OFICIAL MAYOR— Señor ministro?...

MINISTRO—Vea Vd. cuantos miles de miles



de miles de kilos de tasajo puede engullir un ejército de trescientas mil plazas.

OFICIAL MAYOR—(Reincide en la chifadura.) Eso dependerá de la ración de charque que se asigne á cada soldado.

MINISTRO—Caramba, es verdad! No lo había pensado... Averiguaré del señor conde Antonelli, qué ración de carne reciben las tropas de S. M. el rey Humberto... Ha terminado Vd. la nota para don Daniel Muñoz?

OFICIAL MAYOR—La estoy concluyendo, señor ministro.

MINISTRO—Bien, bien.

OFICIAL MAYOR—Si V. E. no manda cosa...

MINISTRO—Nada más, Hordeñana... Perdona la molestia.

OFICIAL MAYOR—No hay de qué, señor ministro. (Pobre don Jaime! El tasajo es lo único que le preocupa...) Con licencia.... (Sale.)

MINISTRO—Ah! Daniel Muñoz, Daniel Muñoz!.. Yo le decía al Presidente cuando me anunció que iba á enviarle á Roma y á Viena.—Señor Presidente, Daniel Muñoz es un mozo de inteligencia despejada y escribe artículos muy sabrosos; pero todavía no ha sentado el juicio.—

Cómo?—Que todavía carece del reposo necesario para ser diplomático en Europa. En América, pase!—

Convengo, convengo, me contestó el Presidente; mas existen compromisos ineludibles y este es uno de ellos. Todos los de la

alabanza mutua se han empeñado por Muñoz, y como disponen de la prensa que más grita en el país!... Ya Vd. me entiende, don Jaime... Hay que taparles la trompa.

Y se nombró ministro á Daniel. Lo primero que le encomendé fué lo del tasajo. El rey Humberto no le ofreció coyuntura favorable para que hablara en pró de este insigne fruto del país; pero se la proporcionó el soberano de Austria-Hungría convidándole á su mesa. De palabra en palabra, Daniel trajo al punto deseado la conversación que sostenía con S. M. Y tanto y tanto elogió el tasajo como manjar de lo más nutritivo, que el emperador acabó por preguntarle:—Y cómo es el tasajo?

Aquí Muñoz, no sé si por echarlas de chistoso ó por no encontrar un simil más aparente, respondió:—Majestad, el tasajo... el tasajo es, en el aspecto, algo así como un cuero de buey muy mal curtido.—Hola! y en el gusto?—Yo nunca he paladeado la carne de una momia de Egipto, contestó Daniel; pero siempre me he figurado que en el gusto se parece el tasajo á la carne de momia. (Como enojado.) Claro está que con semejante ligereza, ha fracasado la tentativa de introducción del tasajo en Austria-Hungría!

Ahora no hay peligro de que se malogre mi pensamiento. Encargándome yo mismo del asunto!... Corro á comunicar mi proyecto al señor Presidente....

ACTO II

EN LA CASA DEL PRESIDENTE

(S. E. está sentado á una mesa abundantemente provista.)

PRESIDENTE—Me acompañará usted, señor ministro?

MINISTRO—Gracias, Excelencia, ya he almorzado.

PRESIDENTE—Yo también, hace dos horas; pero este es un lunch ligero.

MINISTRO—(Caramba con el lunch! Parece un festín de Baltasar.)

PRESIDENTE—Y qué viento lo trae por aquí, señor ministro?... Sirvan al señor ministro un poco de ese dulce del Brasil.... Creo que acep-



tará un poco de dulce....

MINISTRO—Por complacer á V. E.

PRESIDENTE—Es un dulce que me mandó de Rio Janeiro mi amigo el doctor Carlos de Castro. Ananá en conserva.... Ayer le remití seis tarritos al príncipe de Saboya.

MINISTRO—A propósito del príncipe: he ahí el objeto de mi venida.

PRESIDENTE—Malo r u m !

Se excusará de concurrir al banquete á que lo invité? Mucho lo sentiría!

MINISTRO—Nada de eso: asistirá muy gozoso.

PRESIDENTE—Entonces?

MINISTRO—Que como se presenta una oportunidad de lo más propicia para ensayar nuestro tasajo....

PRESIDENTE—(Atorándose.) Ave Maria Purísima. Todavía insiste Vd?... (Qué hombre tenaz!)

MINISTRO—Supóngase V. E. que el príncipe prueba el charque....

PRESIDENTE—Bueno.

MINISTRO—Que le gusta, que lo recomienda á su tío el rey Humberto, y que el rey Humberto.....

PRESIDENTE—Ah! Y que el rey Humberto lo prueba á su vez, le gusta... y en muestra de gratitud, me envía el gran cordón de la orden de San Mauricio y San Lázaro. Comprendo, comprendo.

MINISTRO—(El gran cordón del Sultán es el que te convenía.) Exactamente. (Le daré por donde le place.) Y que además provee de tasajo á su ejército; un ejército de trescientas mil cabezas!

PRESIDENTE — (Introduciéndose medio ananá en la boca.)

En efecto, la idea no es mala. Lo difícil será hacer que el príncipe apechugue con el tasajo.

MINISTRO—Prepará n d o lo bien... Yo tomaré á mi cargo esta parte del

banquete. Hablaré con el cocinero del hotel.

PRESIDENTE—Pues manos á la obra. No hay que perder tiempo.

MINISTRO—Inmediatamente, si V. E. me lo permite.

PRESIDENTE—Vaya usted, señor ministro. (Sale el ministro.) Sería curioso que, por un pedazo de charque, me ganara el gran cordón de la orden de San Mauricio y San Lázaro!

ACTO III

EN EL PALACIO DE GOBIERNO

(El Presidente, el duque de los Abruzzos, el ministro de Relaciones Exteriores y demás convidados)

PRESIDENTE—Señores, van á servir á ustedes un plato nacional. Se lo dedico á Su Alteza el príncipe de Saboya.

MINISTRO—El tasajo...

¿Qué tal lo halla V. Alteza?

DUQUE—(Masca un bocado y hace un gesto de repugnancia.) Imposible, imposible... Lo non posso mangiare questo bodrio, questa bazofia.

(El ministro de Relaciones Exteriores se desmaya.)

PRESIDENTE—Señores, el que no quiera saborear el fruto del país, que me pase su plato.... ¿Será este el último cartucho que pone en su carabina de Ambrosio el ministro de Relaciones Exteriores?

Registro de embargos é interdicciones

El natural de Mercedes  
Que hoy, altanero y adusto,  
Hace y deshace á su gusto  
Como lo saben ustedes:  
Riéndose de cabo á rabo  
De Cámaras, Tribunal,  
Y de este pueblo oriental  
Que ya dejó de ser bravo:



El Juan que en sus turbulentas Ambiciones de autocracia, No quiere hacernos la gracia De que publiquen las cuentas:

Y en su vanidad, mayor Que la de un monarca moro, Se cree de patria y tesoro El amo y dueño y señor:

Ese que tiene por mancha, Pues que soberbio y erguido Siempre lo niega, haber sido Mozo de fonda y de cancha:

El que por la mayoría De tres votos subió al mando, Donde sigue atesorando.... Gracias á su economía:

Por abuso de funciones, Valiéndose de un ministro, Dió á un cordobés el registro De embargos é interdicciones.

Cuyo registro á la caja Del citado cordobés, Vierte mil pesos al mes Libres de polvo y de paja.

Sin que este por caridad, Siquiera viéndolo pobre, Eche en el erario un cobre Partido por la mitad.

Goza, pues, de esa morruda Playita gratuitamente, Por favor del Presidente Que á sus paisanos ayuda.

Un escribano al notar Lo que el registro rendía, Y que el Estado podría También su fruto sacar:

Presenta una petición En forma á un señor ministro, Diciéndole que el registro Lo arrendaba á la nación.

Item, para más señales Prestaba una garantía, Y á la nación ofrecía Cinco mil pesos anuales.

El Presidente, ejemplar De honradez y de virtud, Al leer la solicitud Púsole al pié: No ha lugar!

Otro señor escribano Presenta otra petición, Ofreciendo á la nación Más que el otro ciudadano.

Y como el otro prestaba La fianza que se pidiera, Y una anualidad entera Se dice que adelantaba.

El Presidente, dechado De virtud y de honradez, Puso como la otra vez: No ha lugar... Buen magistrado!

Otro escribano, por fin, Al Presidente bendito Presenta un tercer escrito Donde exprime su magín:

Suplicando, en conclusión, Que, para bien del Estado, Fuese el registro sacado A buena licitación.

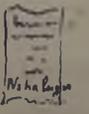
Que eso ordenaba la ley, Y que en tierra constituida, La ley es obedecida Por el vasallo y el rey.

Y el modesto, popular, Santo y glorioso mandón, Al pié de la petición Vuelve á poner: No ha lugar!

Desestima las propuestas Que han elevado los tres, Y sigue su cordobés Con la canjonía á cuestras.

El no quiere que el Estado Trague ni un bocado solo De esa especie de Pactolo Que al cordobés ha donado.

—Yo muy bien que lo administro



Diz que dice el cordobés. Perfectamente.... y después, ¿Cuántos comen del registro? Porque si, para arrendar La ganga, se ha de escribir «No ha lugar,» para engullir... ¡Para eso sí que hay lugar!



Cosas de negro

A LOS SEÑORES AGENTES—Pedimos á los señores agentes se sirvan arreglar sus cuentas hasta fines de Julio. Y al señor Isabelino Correa, de Treinta y Tres, le comunicamos no haber recibido aún el importe de las suscripciones vencidas á que se refiere en su última carta.

LA ADMINISTRACIÓN.

—A quién nombrarán director de Correos y Telégrafos?

—A don Eduardo V. Fernandez, porque lo merece y porque le corresponde.

—Pues precisamente por eso mismo no lo nombrarán. El Presidente no busca hombres para los puestos, sino puestos para....

—Los cordobeses de la familia?

Manuel Machado es un individuo que reside en una chacra del departamento de Tacuarembó. Esto no tiene nada de extraño. Lo particular es que don Manuel se llama padre de veinte hijos, abuelo de cuarenta y ocho nietos, y bisabuelo de doce bisnietos, todos vivos.... y pagando sus contribuciones respectivas los mayores de edad.

La que no quiso satisfacer más contribuciones (conyugales) fué la consorte de Machado, que hace pocos días abandonó el hogar doméstico, á título de que su esposo ya no era un

hombre; no por que hubiera cumplido los setenta años,

pues aún, según ella, el marido se hallaba como

en la flor de su edad y en su luna de miel, sino...

por esto mismo.

Es decir, por que la mujer de Machado habia creido

unirse con un hombre, y resultó que se habia casado con una docena cuando menos, á juzgar por las consecuencias visibles del matrimonio. Y que ya estaba aburrida de hijos y harta de alumbramientos, y que con tanto descendiente masculino bastaba y sobraba para cubrir....

Las continuas deserciones Que tienen los batallones.

Dice Machado que dará un premio á quien le revele donde se encuentra su mujer. Por lo visto no piensa como aquel prójimo que publicó el siguiente anuncio: «Mi mujer se ha escapado sola ó en compañía. Advierto al que me la devuelva ó me comunique donde se halla, que le pegaré una soberana paliza.»

Y como la redacción del párrafo podía dar lugar á equívocos, agregaba: «Nota: La paliza la llevará él, no ella.» Mírese en ese espejo don Manuel Machado.

De una Carta Abierta titulada Dictadura Aduanera y firmada por Alvariza y C.<sup>ª</sup>

«Queda demostrado, pues, que el director general de Aduanas no puede consentir que por una ordencita del señor Presidente ó

del ministro A ó B pasen por la Aduana, sin pagar los derechos respectivos, los muebles, los carruajes, los cuadros, las estatuas que adornan muchos salones particulares, los artículos que por millares de pesos se han realizado en rifas y muchas otras mercaderías más.»

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

«Queda demostrado, pues, que el director general de Aduanas no puede consentir que por una ordencita del señor Presidente ó del ministro A ó B pasen por la Aduana, sin pagar los derechos respectivos, los muebles, los carruajes, los cuadros, las estatuas que adornan muchos salones particulares, los artículos que por millares de pesos se han realizado en rifas y muchas otras mercaderías más.»

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

Es decir que el director de Aduanas, sin ser vista, hace la vista gorda sobre todo eso por conservar la mamadera?

«Consentir otra cosa es autorizar el peor de los contrabandos: el contrabando de los de arriba, que generalmente no aprovecha al pueblo, pues el lujo de ciertas clases contribuye á hacer más cara la vida y aleja de nuestras playas la inmigración, con nuevos é interminables impuestos.»

Todo ello sermón perdido:  
Que esas frases á don Juan  
Y á Gradín su protegido,  
Entrarán por un oído,  
Por el otro le saldrán.

Arrastrar coche no es lo mismo que tener delicadeza.

Un amigo de Madrid nos envió hace días *La Correspondencia de España*, que en su número del 17 de Junio dice lo siguiente:

«La floreciente República del Uruguay, una de las más españolas por carácter, por costumbres y por aficiones, se había hecho acreedora una vez más á que España le diese una prueba de estimación, con motivo de su digna actitud para con nosotros desde que estalló en Cuba la insurrección. S. M. la reina ha querido, por consiguiente, significar el aprecio de este país al Uruguay, haciendo al digno Presidente de aquella República Doctor Don Juan Idiarte Borda, caballero gran cruz de Carlos III, de cuyas insignias y título será portador el distinguido y activo secretario de la Legación Don Enrique Arraga y Vidal, sobrino del ex-Presidente de este último apellido, y quien saldrá mañana para Burdeos con el objeto de embarcarse de allí para Montevideo.»



El señor Arraga y Vidal ya está aquí y suponemos que habrá entregado la gran cruz de Carlos III (no de Isabel la Católica que se decía) al digno Presidente Doctor Don Juan Idiarte Borda, en quien S. M. la reina ha querido significar el aprecio que España tiene por el Uruguay.

TEATRO SAN FELIPE

Gran compañía comico-lírica española, dirigida por el popular primer actor y bajo cómico Rogelio Juárez, y en la que figura la distinguida tiple Gármén Pastor y otros aplaudidos artistas. Maestro director don Luis Reynoso. Empresa: Francisco Pastor.  
POR SECCIONES

Vaya un modo de significar el aprecio! Esa prueba de estimación á la República... y los cumplimientos del portugués, son cosas que revientan.

Si por allí conocieran al doctor Idiarte Borda; pero no por los informes del señor Arraga y Vidal!...

Humaredas, no humoradas

I

Ciertos literatos de por ahí son como los niños de teta, que sonríen ó hacen gracias cuando los acaricia la mamá ó los besa el sirviente; pero así que no les dan por el gusto, gritan y lloran y arañan y se emberrenchinan. Para contentarlos hay que ofrecerles el pecho ó el biberón. El biberón ó el pecho de esos literatos, son los elogios de rúbrica, aunque se los dirija cualquier Juan Lanas en las letras.

II

Dijo don Nicolás Calvo que don Bartolomé Mitre se parecía á una pelota de goma, pues cuanto más fuerte era el golpe que le pegaban, tanto más alto subía. Esto es, que tanto más se elevaba, cuanto la *sumida de boyá* era mayor. A nuestro primer magistrado le ocurre todo á la inversa; porque cuanto más y más la prensa amiga, con la razón ó á la fuerza trata de levantarlo, tanto más y más lo hunde en el concepto público.

III

El amor en la mujer es como ciertas enfermedades en el hombre, que si no se provocan no se manifiestan.

IV

Un fatuo, vulgo, un pedante, es como un reloj: si no le dan cuerda no anda.

V

Un niño prodiga besos, una joven amor y una

CINEMATÓGRAFO DE LUMERS

10 VISTAS POR DIA

Viernes día de moda 20 vistas

Entrada general	\$ 0.40
Días de moda	" 1.00
Media entrada (niños)	" 0.20

DE 4 Á 6 P. M. Y DE 8 Á 10 P. M.

CASINO FAMILIAR

TEATRO CIBLS

Hoy 1.ª función social, se pondrá en escena: El drama en tres actos *La Paz del hogar* y la chistosa comedia en un acto *De tiros largos*.

suegra arañazos. O de otra manera: un niño muestra el corazón, una joven los dientes (si son bonitos) y una suegra las uñas... aunque las tenga de luto rigoroso.

VI

Hay guardias civiles que llevan ese nombre como algunas personas el de Presidente, que á unos y á otros les sienta tanto como á un Cristo un par de pistolas.

VII

En muchas ocasiones la mujer y en todas el imbécil, dicen lo que miran y no miran lo que dicen.

VIII

Criticando las faltas ajenas podrían corregirse las propias; pero nadie lo ha intentado todavía.

IX

Al ver en estos últimos tiempos tantas cabelleras rubias luciéndose por calles, plazas y teatros, con la particularidad de que quienes las llevan tienen los ojos, las pestañas y las cejas del color del azabache, me decía para mí capote: qué gran comercio de pelo postizo sostiene Inglaterra con el Uruguay!

El amor en ciertas mujeres se asemeja á un cigarro: el primero dura mientras uno lo enciende, el segundo mientras uno lo chupa.

Cuatro cosas raras he visto en Montevideo: un arroyo seco, una esquina redonda, la estatua de don Joaquín Suarez y la «mano pesada de la lógica» del presidente de la Junta.

Acabo de ver el *Otello*, decía un individuo á otro (este no había asistido á la función y el primero había estado de *ufa* en un palco de la prensa.) Acabo de ver el *Otello*, y una de dos: ó Tamagno no es para el teatro Solís ó el teatro Solís no es para Tamagno. En cuanto á *Otello*... vaya un moro de paz!

Ocurrencia lluviosa:

- Cuál es el mejor amigo en los días malos?
- El paraguas!

P. W. B. A.

PABELLON NACIONAL

18 de Julio (Cordon)

Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, equilibrista y de dramas criollos.

HOY GRAN FUNCIÓN

CONFITERIA Y CAFÉ DE LA BOLSA

DE TRAMONTANO Hnos.

25 DE MAYO, 201ª

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86-ZABALA-86

SE COMPRAN

Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

DE

Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núms. 149 y 151

Ventas por mayor y menor  
Precios sin competencia



GRAN SASTRERIA

Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSE ESPAÑA, Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo que bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA

DE Demarco, Moret FUNDADORA PABO DEL MOLINO ARRABADA 308 CHICAGO 1892 EN EL 1876 CIUDAD 18 DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

FOR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones  
Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo  
Teléfono: LA COOPERATIVA 848

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARRILLOS

DE ALFONSO BRAGGIO  
CONVENCIÓN 216  
MONTEVIDEO

DIOS PATRIA



CALE 33 N. 145

EL TOGON



PERIÓDICO CRIOLLO  
REDACTOR  
ALCIDES DE-MARIA